

Alternativas de Estrategia y de Política Económica para Recuperar el Crecimiento Económico

A.- El Papel del Estado y de la Política Fiscal para el Crecimiento

1.- El gasto público deficitario es necesario para actuar como política contra-cíclica

La economía no muestra motor alguno para el crecimiento. Se ha configurado un contexto contraccionista derivado de la caída del crecimiento de exportaciones, junto a la política fiscal restrictiva y al hecho que el sector privado está sobre-endeudado, por lo que disminuye su gasto e inversión para cubrir sus obligaciones financieras, lo que impide crear expectativas de rentabilidad y crecimiento para estimular el crecimiento de la inversión. A ello se suma la existencia de altos riesgos del deudor y del acreedor y la falta de financiamiento interno y externo.

La demanda agregada necesita ser incrementada para generar expectativas de rentabilidad para incentivar la inversión y facilitar el financiamiento para ello. La política fiscal necesita ser flexibilizada para incrementar el gasto público deficitario para aumentar el mercado interno y el superávit del sector privado y dinamizar la inversión. Wray siguiendo a Kalecki nos dice que el, “el gasto deficitario financiado por el sistema bancario requeriría generar ganancias en el sector de inversión” (Wray, 1993, p.548).

Para mejorar las ganancias y el crecimiento económico, se necesita incrementar el gasto público y esto implica trabajar con déficit. Randall Wray señala que “el aumento de los gastos necesarios requiere de déficit” (Wray, 1990, p.2). Se requiere incrementar el gasto público y la inversión, y trabajar con déficit fiscal, para dinamizar el mercado interno y contrarrestar la caída de exportaciones y el mercado interno. Para ello se debe retomar la soberanía del manejo de la política fiscal, la cual debe poner en el centro el crecimiento económico, el pleno empleo y la distribución del ingreso y hacia tales objetivos debe ser encaminada.

La oportunidad para incrementar ganancias, mejorar las condiciones financieras y recuperar el crecimiento económico, pasa a ser el gasto público deficitario. Es decir, el único sector que tiene capacidad de contrarrestar los efectos negativos sobre la actividad económica, es el sector público.

Si el gobierno mantiene la política de austeridad, la economía no tiene condiciones para conseguir un crecimiento sustentable. Si el gobierno no tiene gasto deficitario y si la economía tiene déficit comercial, no se tendrá oportunidad de crecimiento.

Para que la política fiscal pueda actuar en forma contra-cíclica frente a la caída de exportaciones, el gasto público no debe favorecer una demanda de alto componente importado. Ello requiere de revisión de la política de apertura comercial, como de la política cambiaria para que la producción nacional no sea desplazada por importaciones y presente condiciones atractivas de inversión.

La dinámica económica, así como los objetivos de pleno empleo y bienestar social, no pueden ser dejados a las libres fuerzas del mercado. Tales objetivos deben ser prioridades del gobierno, y anteponerlos ante cualquier otro. No se puede sacrificar éstos, en aras de cumplir con los objetivos de estabilidad monetaria-cambiaria que solo favorecen al capital financiero, quien controla el dinero.

2.- La necesidad de una política fiscal expansionista

Si hay grandes empresarios nacionales demandando aumento del gasto público, es porque no enfrentan opción alguna de crecimiento. Si la economía estuviese creciendo, tanto por el mercado interno como por exportaciones, no sería necesario incrementar el gasto público. El problema es que ello no se presenta, por lo que ante la contracción de exportaciones, de la actividad económica nacional, el creciente desempleo, los altos niveles de capacidad ociosa, las bajas ganancias y el deterioro del nivel de vida de la población, el gobierno está obligado a modificar su política económica, lo que pasa por flexibilizar la política fiscal y la monetaria. Nos dicen Arestis y Sawyer que “la política fiscal es una herramienta para compensar los principales cambios en el nivel de la demanda agregada”. (Arestis y Sawyer, 2003a).

La política monetaria de reducción de la tasa de interés nominal que se ha verificado en los últimos meses como consecuencia de la reducción de la inflación y de la tasa de interés internacional, no ha sido efectiva en reactivar la inversión y la actividad económica. De poco sirve la menor tasa de interés, si la demanda permanece estancada, tanto por la caída de exportaciones, como por el menor crecimiento del mercado interno, por lo que se exige un aumento del gasto público para así incrementar la demanda, y configurar un contexto donde el crecimiento de ganancias y de la actividad económica estén por arriba de la tasa de interés, para poder aumentar la inversión.

La política fiscal debe ser expansiva a fin de aumentar la demanda para contrarrestar los problemas financieros de las empresas y la caída del crecimiento de exportaciones, para que la economía nacional pueda crecer en torno al mercado interno. Ello aumentaría las ganancias de las empresas y su capacidad de pago, para que éstas sean sujetas de crédito y puedan incrementar la inversión y el crecimiento económico. Nos dice Martner que “en un mundo de continuos cambios y situaciones inciertas, la política debe ser muy activa en la tarea de aminorar las fluctuaciones excesivas y ciertamente el papel de la política fiscal no es menor en el cumplimiento de ese objetivo” (Martner, 1998, p.88).

Ante la falta de financiamiento interno y externo, el contexto de disminución de exportaciones y de incertidumbre en torno al crecimiento de la economía de Estados Unidos (de la cual dependemos para el crecimiento), no es posible proseguir con política fiscal restrictiva. De ahí que “en caso de recesión, el sector público debe aceptar un cierto déficit cíclico, si no quiere ahondar la crisis” (Martner, 1998, p.84)

La realización de déficit presupuestal del sector público es condición necesaria para el progreso de la economía. Se debe tener una gran participación del gasto público en el PIB, para que pueda ser contra-cíclico. De no aumentarse el gasto público deficitario y de no recuperar el gobierno su política soberana de emisión monetaria, no hay perspectivas de crear demanda y rentabilidad para estimular la inversión privada. Demandar incremento del gasto público no es populismo. Es lógica elemental de la economía. Si las exportaciones no están creciendo, y el mercado interno está contraído, el sector privado no invierte porque no ve opciones rentables en la esfera productiva. Si el gobierno no incrementa su gasto, no hay posibilidad de que el sector privado pueda mejorar su situación financiera, e incremente su inversión y la generación de empleos. Para que la economía crezca, el gobierno tiene que gastar mas de lo que recauda, para que el sector privado reciba más de lo que paga por impuestos. Ello se da siempre que el gasto público

vaya a favor de la producción nacional y no de importaciones. El aumento del gasto público tendría impacto positivo sobre las finanzas del sector privado, pues éste vería mejorado el crecimiento del mercado interno y sus ventas, lo que contrarrestaría la caída de la demanda agregada, y promovería la inversión privada y el crecimiento.

La política expansionista del gasto público presionaría sobre el tipo de cambio (ante expectativas inflacionarias), lo cual colocaría a la producción nacional en mejor posición competitiva frente a importaciones, por lo que dicha expansión del gasto público actuaría doblemente a favor de los productores nacionales, y además no generaría efectos negativos sobre la balanza de comercio exterior, tanto porque el gasto se canalizaría a incrementar la producción, como porque se trabajaría con un tipo de cambio más flexible que mejoraría la posición competitiva de los productores nacionales.

Asimismo, al incrementarse la actividad económica se daría un impacto favorablemente sobre las finanzas públicas debido a que, como señalan Arestis y Sawyer, “el ingreso impositivo es función lineal del ingreso”.(Arestis y Sawyer, 2003b)

3.- No se puede continuar con políticas monetarias y fiscales contraccionistas.

El gobierno no puede trabajar con política fiscal restrictiva cuando la demanda externa e interna están cayendo y los bancos disminuyen la creación crediticia. Si el comportamiento del gobierno y de los bancos no cambia, la economía no puede recuperar su crecimiento económico. De lo contrario, seguiremos con bajo crecimiento económico, aumento del desempleo y de la miseria.

En un contexto de bajo crecimiento internacional, un país en desarrollo con baja productividad y tipo de cambio apreciado, tiene menos posibilidad de conseguir superávit comercial, por lo que no hay condiciones, a través del sector externo, de mejorar la situación financiera (ganancias) del sector privado y recuperar el crecimiento económico. No tenemos condiciones de competitividad frente al resto del mundo, donde los países desarrollados y economías emergentes como China y el resto de los países asiáticos tienen mejores posiciones competitivas que nosotros en el entorno de contracción del mercado mundial, por lo que no hay posibilidad de retomar el crecimiento económico a través del mercado externo, además de que seguimos perdiendo el mercado interno frente a importaciones, lo que deteriora la esfera productiva y la posición de la balanza de comercio exterior.

Al disminuir exportaciones, y al mantenerse restringida la disponibilidad crediticia interna y externa, las autoridades monetarias y hacendarias no pueden seguir privilegiando políticas monetarias y fiscales restrictivas, pues llevan a acentuar la fase contraccionista de la actividad económica nacional, así como los problemas de insolvencia que disminuyen el consumo e inversión y que colocan nuevamente en problemas potenciales a la banca nacional..

Asimismo, si hay problemas estructurales (baja productividad, capacidad productiva deficiente, rompimiento de cadenas productivas, alto componente importado y alta capacidad ociosa), la economía no puede trabajar con disciplina fiscal y política cambiaria anti-inflacionaria (apreciada), porque los resultados son mayor deterioro de la capacidad productiva, más déficit comercial, menos ganancias y mayores riesgos del deudor y del acreedor. No se puede seguir privilegiando políticas de restricción del gasto

público, en contextos de caída del mercado interno y externo, de grandes deficiencias productivas y altos niveles de desempleo y pobreza en el país.

De hecho, los fuertes rezagos productivos, el alto desempleo, los altos niveles de descapitalización de la esfera productiva y los niveles de endeudamiento y miseria, cuestionan no solo la política de disciplina fiscal, sino a todo el conjunto de políticas que acompañan a la liberalización económica. El libre movimiento de mercancías y capitales da lugar al déficit del sector externo y a prácticas especulativas que conducen a la desutilización de recursos, así como a su transferencia al exterior, lo cual acentúa la descapitalización y atraso de los sectores productivos. De tal forma, no se puede dejar al mercado de economía abierta la superación de los problemas productivos y sociales del país.

Al privilegiar el gobierno políticas monetaria y fiscal contraccionistas anti-inflacionarias para satisfacer las condiciones de estabilidad del capital financiero, lo hace a costa de sacrificar el crecimiento económico y de desatender los intereses de los trabajadores y del sector productivo.

No es a través de disminuir el déficit fiscal y de privilegiar la reducción de la inflación, como se va a retomar el crecimiento económico. El problema de crecimiento es la falta de demanda. Si el gasto y la inversión no se incrementan, el nivel de demanda, el grado de utilización y la ganancia tampoco aumentan, por lo que la economía se mantiene en estancamiento y se incrementa la capacidad ociosa. La inversión disminuye y se profundiza el estancamiento hasta que un factor exógeno (gasto público o mercado externo) intervenga. La economía nacional no puede seguir esperando a que se reactive la economía estadounidense, pues a pesar que ésta creció en la mayor parte de los años noventa, no significó un crecimiento generalizado en nuestra economía a favor del sector productivo, del empleo bien remunerado y del mejoramiento del nivel de vida de la población.

El crecimiento económico pasa por lo tanto por el crecimiento del mercado interno para lo cual es indispensable un mayor gasto público para configurar las condiciones de mercado necesarias para alcanzar los niveles de rentabilidad para promover la inversión privada.

Si el gobierno no trabaja con déficit fiscal, el sector productivo privado no puede disminuir su déficit, su endeudamiento y sus problemas de insolvencia. Al proseguir el gobierno con su política fiscal contraccionista, la economía no podrá recuperar el crecimiento económico, debido a que no hay otros agentes económicos que puedan actuar como motor del crecimiento. Si el gasto público y los subsidios fiscales a la esfera productiva no se incrementan, la actividad económica no crecerá. El precio de los activos (determinado por el valor presente de los ingresos esperados) y el valor de las acciones en la bolsa de valores disminuirá y el escenario recesivo será la norma.

Un déficit fiscal es necesario (generado por el gasto de no intereses) para mejorar la situación financiera de las empresas y para mejorar la disponibilidad crediticia. El gasto deficitario del sector público actúa a favor de la demanda efectiva y las ganancias y éstas mejoran las condiciones de pago y disminuyen la relación de endeudamiento. El riesgo del deudor disminuye y mejora la solvencia del sector bancario. El riesgo del acreedor se reduce y los préstamos pueden ser ofrecidos para satisfacer la demanda de préstamos del sector privado para invertir.

Asimismo, al verse incrementados los ingresos de las empresas, éstas disminuirían sus requerimientos de endeudamiento y a su vez aumentarían sus depósitos en el sistema bancario. De tal forma, el déficit público no origina crowding out, ni presiones sobre la tasa de interés. Nos dicen Arestis y Sawyer que “el impacto de un déficit presupuestal sobre la tasa de interés puede depender del propósito del déficit presupuestal. Cuando el déficit presupuestal es visto en términos de ‘financiamiento funcional’, que es el déficit que está corriendo para asegurar un alto nivel de actividad económica y se hace para absorber el exceso de ahorro privado sobre la inversión, entonces el déficit presupuestal no necesariamente presiona al alza a la tasa de interés” (Arestis y Sawyer, 2003)

Por lo tanto, para mejorar la estabilidad financiera y disminuir el riesgo del acreedor y del deudor, el gasto público necesita ser incrementado para actuar a favor de las ganancias y del ingreso.

El aumento del gasto público, traería por consecuencia aumento del depósito bancario y mejores posiciones de reservas bancarias, por lo que la tasa de interés puede disminuir, lo cual mejora el crecimiento económico. Wray nos dice que “un déficit necesariamente conduce a una inyección neta de reservas” (Wray, 2002). De igual forma, el crecimiento impulsado mejoraría las condiciones de solvencia, lo que evitaría mayores transferencias gubernamentales al sector bancario que se derivan de los problemas de cartera vencida.

Solo promoviendo la inversión privada y el crecimiento económico a través del gasto público, el gobierno podría incrementar sus ingresos impositivos y disminuir el déficit presupuestal. Steindl, señala que “los déficit presupuestales pueden solo desaparecer si la inversión privada se incrementa otra vez. Esto es improbable en vista del exceso de capacidad que solo desaparecería si hubiera expansión fiscal”. (Steindl, 1990, p.119). Asimismo, la menor tasa de interés disminuiría las presiones sobre el déficit fiscal, contribuiría a reducir su relación de endeudamiento y a mejorar su posición financiera.

Al retomarse el crecimiento económico y la estabilidad, se retomaría la confianza de los agentes económicos en la moneda nacional, y por su parte el gobierno tendría mayor capacidad de encarar el financiamiento de su déficit y de su deuda. Wray dice que “un gobierno siempre será capaz de pagar el interés y retirar el principal creando reservas en el sistema bancario” (Wray, 2002a).

4.- La reestructuración y desvalorización de la deuda pública para retomar el crecimiento del gasto público.

La reducción del excesivo monto de la deuda pública y de las tasas de préstamo, es imperativo cuando el peso de la deuda está creciendo y restringiendo el crecimiento del gasto e inversión pública. El gobierno debe reestructurar y disminuir su deuda, así como la tasa de interés para bajar los pagos financieros, y/o impulsar una dinámica económica que configure un crecimiento de ingresos públicos mayor al del costo del servicio de su deuda.

Mientras no se desvalore la deuda y disminuya la relación de endeudamiento, no se mejorará la situación financiera del gobierno para poder recuperar el manejo de la política fiscal para que desempeñe un papel anti-cíclico.

Si la deuda pública total crece aproximadamente a la misma tasa que el crecimiento del PIB y que los ingresos del sector público, los efectos de la deuda sobre la economía indudablemente será benéfica.

Si el gasto público deficitario y la correspondiente deuda se canalizan a incrementar el PIB en mayor proporción que dicho déficit y que la deuda, se reduce la relación déficit público/PIB y en consecuencia la relación deuda pública/PIB. Ello estaría reflejando capacidad de pago, lo que permite al gobierno potenciar su gasto y su emisión de deuda. Martner señala que “el tema de la sustentabilidad de la deuda pública y de la solvencia del sector público, se vuelve central en la formación de las expectativas de los agentes” (Martner, 1998, p. 82) Para que el déficit fiscal y el monto de la deuda no crezcan en mayor medida que el PIB, se tiene que impulsar una dinámica con alto efecto multiplicador interno y la política monetaria tiene que acompañar el financiamiento del déficit público. La política monetaria tiene que ser expansiva a fin de disminuir la tasa de interés, lo que permitiría que el costo de la deuda crezca en menor medida que el PIB para reducir la relación deuda/PIB. Para que la política monetaria acompañe los requerimientos financieros del sector público y disminuya la tasa de interés, se requiere que se disminuya la incertidumbre y los requerimientos de entrada de capitales, lo que pasa por renegociar la deuda externa, y que la dinámica económica impulsada reduzca el déficit de comercio exterior. De igual forma, la dinámica económica debe no solo generar superávit de comercio exterior (o bajo déficit de comercio exterior) para disminuir los requerimientos de entrada de capitales y así la tasa de interés, lo cual es importante para mejorar las finanzas públicas y reflejar condiciones de reembolso de su deuda, para que el gobierno pueda incrementar su gasto y expandir el mercado interno.

5.- Condiciones para flexibilizar la política fiscal

Como resultado de la contracción de exportaciones y del mercado interno, la producción está por debajo de la capacidad productiva, es decir, existen altos niveles de capacidad ociosa, por lo que la política fiscal debe ser expansionista, para aumentar la demanda y la actividad económica. Arestis y Sawyer señalan que “cuando la tasa de interés es mantenida constante y la producción está debajo de la capacidad productiva, entonces la política fiscal estimularía la actividad económica” (Arestis y Sawyer, 2003) Sin embargo, el incremento del gasto público por si mismo no garantiza la recuperación económica. La existencia de apertura comercial y apreciación del tipo de cambio, origina que el incremento de la demanda interna, propiciado por el gasto público deficitario, se canalice (a pesar de la existencia de capacidad ociosa) en gran medida a importaciones y aumente el déficit de comercio exterior, y pueda desestabilizar el tipo de cambio lo que reduce el impacto reactivador de dicho gasto deficitario.

Ante los altos coeficientes importados conformados por la apertura comercial como por la apreciación cambiaria, el aumento del gasto público -para que sea efectivo a favor de la producción nacional-, debe ir acompañado de la revisión de la apertura comercial y del tipo de cambio para evitar filtraciones del gasto público hacia el exterior.

Si el mercado externo no es mas el motor del crecimiento económico, si ello ha impactado negativamente sobre la esfera productiva, sobre la disponibilidad crediticia y sobre las variables macroeconómicas, el gobierno tiene que regresar a políticas proteccionistas para recuperar y promover el mercado interno, y mas si el comercio exterior está deprimido. Steindl nos dice que, “el gobierno intervendría para prevenir una prolongada depresión. Esto reduciría la incertidumbre y por lo tanto incrementaría la inversión privada y la haría mas estable”. (Steindl, 1990, p. 125)

Es decir, al gobierno no solo le compete incrementar su gasto deficitario para incrementar la demanda, sino asegurar que ésta sea canalizada a favor de la producción nacional para lo cual debe regular el comercio exterior para evitar crecimiento desmedido y generalizado de importaciones. El gasto público debe canalizarse a favor de la sustitución de importaciones y promoción de exportaciones de alto componente nacional, para asegurar efectos multiplicadores internos y evitar presiones sobre el sector externo.

El gasto público debe incrementarse y el déficit comercial debe disminuir para mejorar las ganancias del sector privado y el crecimiento económico.

La tendencia al estancamiento solo puede ser revertida con la expansión de demanda y con la protección del mercado a favor de empresas nacionales. Solo esto puede inducir las decisiones de inversión a reestablecer la capacidad productiva y recuperar ganancias. Sin embargo, para generar confianza al capital financiero, el gobierno no puede flexibilizar su política fiscal a favor del mercado interno, de las empresas y las familias. Por lo tanto, para manejar la política monetaria y fiscal y el tipo de cambio a favor de la demanda, de los productores nacionales y el crecimiento económico, necesitamos no estar subordinados al capital financiero. Ello implica no favorecer los intereses del capital financiero. Para ello, es necesario disminuir el déficit de cuenta corriente para reducir la dependencia de la entrada de capitales, para no estar condenados a políticas de estabilidad monetaria-cambiaria, tales como altas tasas de interés, restricción monetaria y fiscal, tipo de cambio estable y al libre movimiento de capitales.

La revisión de la apertura económica le permitiría a la economía nacional disminuir su dependencia a la entrada de capitales y dejar de priorizar una política a favor de éstos. Asimismo, ello posibilitaría reducir la vulnerabilidad de la economía en torno al comportamiento de las exportaciones y de la economía de Estados Unidos, dado que podría retomar el impulso del proceso de industrialización para el crecimiento hacia el mercado interno, así como asegurar un alto efecto multiplicador interno del mayor gasto público sobre los productores nacionales, para reconstruir cadenas productivas, lo que configuraría condiciones de crecimiento económico sostenido.

6.- El financiamiento del déficit fiscal

Si el gobierno financia su déficit fiscal con bonos y si estos son comprados por familias o empresas privadas no bancarias, la demanda agregada disminuye, porque las familias y empresas tendrán menos dinero para gastar. Se realiza un cambio de la estructura de la demanda. La demanda pública se incrementa a cambio de la reducción de la demanda del sector privado.

Si el déficit fiscal es generado por el servicio de la deuda, este gasto no necesariamente incrementa la demanda. La demanda pública no se incrementa y la demanda privada depende de las decisiones de consumo e inversión de los acreedores. Al incrementarse el ingreso de éstos por los pagos realizados por el gobierno, no necesariamente aumenta su demanda, pues ellos (los tenedores de bonos) tienen resuelto su consumo y tienen una baja elasticidad ingreso-demanda. La inversión de este sector tampoco aumenta, pues la demanda está restringida y aparte ellos pululan en la esfera financiera. Por lo tanto, en el caso donde el gasto público está dirigido al pago del servicio de la deuda y su financiamiento es a través de bonos comprados por familias y empresas no bancarias, el efecto en la demanda agregada será negativo.

Para que el gobierno pueda incrementar su gasto sin disminuir la demanda privada, los bonos públicos deben ser comprados por los bancos. Con tal transacción, nuevo dinero es creado. Stephanie Bell nos dice que “si los bancos privados son capaces de comprar deuda gubernamental creando una cuenta gubernamental, esto también podría ser considerado imprimiendo dinero. Cuando el banco central o un banco privado compran deuda gubernamental emitiendo crédito o dinero bancario, ellos están imprimiendo dinero” (Bell, 1999).

Los bonos públicos (sin importar que sean comprados por bancos o familias o empresas no bancarias) deben ser pagados después. El gobierno incrementará impuestos o disminuirá gastos, o emitirá más deuda para pagar. Pero, si el gasto público incrementa la dinámica económica, ésta aumenta los ingresos tributarios y con ello el gobierno puede pagar el servicio de la deuda sin tener que incrementar los impuestos o disminuir su gasto para pagar. La dinámica configurada tiene que asegurar que los ingresos públicos crezcan en mayor medida que las obligaciones financieras, para reducir la relación de endeudamiento y mejorar la posición de gasto del sector público.

Si el gobierno financia su déficit fiscal con impuestos, estos disminuyen la demanda privada y el efecto en la actividad económica dependerá del destino del gasto público. Si este gasto tiene mayor efecto multiplicador interno que el gasto que deja de realizar el sector privado, la actividad económica se verá mejorada.

Con el impuesto al capital y al patrimonio, el gobierno puede incrementar su gasto y el mercado interno para así estimular la inversión y el empleo. Dicho impuesto no afecta el consumo y la inversión privada, pues dichos impuestos son sobre el stock y no sobre los flujos y además, los sectores de altos ingresos tienen resuelto su nivel de consumo. Tales recursos le permiten al gobierno financiar su gasto e inversión, sin recurrir al endeudamiento y presionar sobre la tasa de interés.

El aumento el impuesto tiene el mismo propósito que la venta de bonos públicos. Ambas políticas quieren “dejar al público con menos dinero para gastar” (Bell, 1999). Ellos son establecidas para disminuir presiones inflacionarias, así como para mantener una tasa de interés objetivo y un tipo de cambio objetivo. Podemos ver que los impuestos y los bonos no son para financiar al déficit público. Ellos son establecidos para regular la liquidez, la tasa de interés, la demanda y los precios.

A su vez, si el déficit fiscal es financiado por dinero creado por el gobierno, el costo económico de esta política será menor. La demanda pública y privada pueden incrementarse e impulsar el crecimiento económico. El financiamiento a través de nuevo dinero tendrá un mayor efecto expansionario que el financiamiento a través de deuda. (V. Chick, citado por S. Bell, 1999). El gobierno no tendrá que disminuir el gasto en el futuro, ni aumentar impuestos para cumplir con las obligaciones financieras, pues en este caso no habría.

El dinero es necesario para disminuir problemas de iliquidez e incentivar la actividad económica. El gobierno puede incrementar su gasto y trabajar con déficit fiscal y crear dinero. Wray nos dice que “los postkeynesianos insisten que el crecimiento económico requiere gasto deficitario neto, que puede solo ser financiado con creación crediticia” (Wray, 1992, p. 300). Para que ello se dé, el gobierno necesita asegurar que el dinero creado será aceptado y demandado por la economía. El sector privado por su parte, aceptaría dinero gubernamental para vender sus bienes y servicios e incrementar sus ganancias e ingresos. En el presente contexto de falta de liquidez, de estancamiento

económico, de grandes inventarios, de alto desempleo y alto deterioro del nivel de vida, es necesario la creación monetaria por el gobierno. Goodhart señala que “el gobierno ha usado algunas veces su poder de creación monetaria para apoyarse y beneficiarse (vía impuesto inflacionario), aunque ello sucede cuando ellos son débiles y/o amenazados por una guerra. Evidentemente, el acceso a impuesto inflacionario beneficia al gobierno” (Goodhart, Ch. A. E., 1998). De esta forma, el gobierno puede incrementar su gasto y presupuesto fiscal y no incrementar su deuda.

La política fiscal debe ser discrecional a favor del crecimiento económico y el pleno empleo, y no debe estar subordinada a los objetivos de baja inflación del banco central.

El financiamiento del déficit fiscal a través de creación monetaria no genera presiones inflacionarias en un contexto de capacidad ociosa. La producción puede incrementarse y satisfacer la demanda adicional y evitar presiones sobre precios. La economía nacional tiene capacidad ociosa y puede incrementar la producción sin generar presiones sobre precios. Estas presiones dependen de quien es favorecido con el incremento del gasto. Para que el gobierno pueda incrementar el gasto, crear dinero y generar demanda por dinero, el gobierno debe crear dinero a favor de la esfera productiva. Si el sector productivo puede ser desarrollado a través de la industrialización de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones de alto componente nacional, no habrá presiones sobre precios, sobre el sector externo y el tipo de cambio. El gasto público necesita tener un alto multiplicador interno para generar demanda por moneda nacional y asegurar aumento del ingreso e ingresos tributarios para disminuir el déficit fiscal. Jong Il You y A. K. Dutt nos dicen que “si el multiplicador es mayor...un aumento del gasto gubernamental disminuirá el déficit” (You, J-I. and Dutt, A. K., 1996, p.343)

Es mejor generar condiciones de crecimiento económico, sin importar la inflación para evitar la depresión y problemas de insolvencia que afectan más la demanda por prestamos y la oferta crediticia. Minsky al respecto señala que la “inflación es una manera de facilitar el pago de compromisos derivados de la deuda...el estancamiento con inflación es un sustituto frente a una gran depresión” (Minsky, 1985, p.52)

B.- - La Reestructuración del Banco Central para tener una Política Monetaria para el Crecimiento

1.- La política monetaria y el financiamiento

La tasa de interés no está necesariamente relacionada con las finanzas públicas, tal como dice la escuela neoclásica. Si el gobierno tiene déficit público, ello obligadamente no lleva a aumentar la tasa de interés para que el gobierno pueda colocar su deuda. Ello depende de la posición de las autoridades monetarias, como de la aceptación de la moneda nacional, lo cual está en función del riesgo país, de las expectativas de crecimiento, del déficit de cuenta corriente y de los flujos de capital. Si los agentes económicos no ven mejor opción de inversión en el mercado, aceptarán comprar deuda pública a la tasa de interés fijada por las autoridades monetarias, por lo que el déficit fiscal no necesariamente presiona sobre la tasa de interés. Asimismo, si se dibujan expectativas de crecimiento a partir del mayor gasto público, los agentes económicos aceptarán la colocación de la deuda pública a la tasa de interés ofrecida, debido a que

estarán mas interesados en lucrar con el crecimiento económico esperado y no tanto con la deuda pública.

En cambio, si la economía presenta un contexto de incertidumbre que lleva a los agentes a demandar menos moneda nacional y trata de buscar opciones de inversión en divisas, las autoridades monetarias y hacendarias colocarán la deuda pública a mayor tasa de interés para desincentivar prácticas especulativas y asegurar la demanda por activos financieros en moneda nacional. Solo en contexto de incertidumbre, el déficit fiscal presiona sobre la tasa de interés, debido a que las autoridades monetarias reaccionan con alza de la tasa de interés.

2.- La política monetaria debe acompañar la expansión del gasto público

El gasto público debe aumentar para impulsar el crecimiento y las transacciones comerciales y la demanda por dinero y para que esto no presione sobre la tasa de interés, la oferta monetaria debe aumentar. Es decir, para que el gasto público deficitario reactive la economía tiene que ser acompañado de flexibilización de la política monetaria, porque en un contexto de restricción monetaria, dicho déficit presionaría sobre la tasa de interés, y originaría el famoso crowding out, que resultaría en restricción de la inversión del sector privado.

En contexto de incertidumbre derivado de la caída de exportaciones, donde la economía necesita de gasto público deficitario -para dinamizar el mercado interno y así contrarrestar la caída de exportaciones-, tal acción pasa a ser bloqueada por la política monetaria, ya que ésta no responde a los requerimientos financieros del sector público, ni a las necesidades de crecimiento económico, sino que mantiene su posición restrictiva para asegurar la estabilidad monetaria-cambiaria..

Si la incertidumbre que enfrenta la economía nacional es porque el mercado externo (exportaciones) ha caído, y por los menores flujos de capitales al país, ello puede contrarrestarse dinamizando el mercado interno y el financiamiento interno.

En situaciones donde la política monetaria acompaña a la política fiscal expansionista, el desplazamiento (crowding out) del sector privado no se da, debido a que no hay aumento de la tasa de interés, ni restricción de la disponibilidad crediticia. Habrá un incremento de la demanda, la que aumenta las ganancias y mejora el financiamiento interno y externo para la inversión, ante las mayores expectativas de crecimiento.

Si el banco central continúa con su política monetarias restrictiva, seguirá presionando sobre la tasa de interés, y por lo tanto sobre las finanzas públicas, lo que impedirá al gobierno aumentar el gasto público y reactivar la economía. De ahí que la flexibilización de la política fiscal requiere que vaya acompañada de igual comportamiento de la política monetaria para evitar incremento de la tasa de interés y de la carga del servicio de la deuda que impida el aumento del gasto público y de la inversión privada.

La política monetaria debe adecuarse a las necesidades de crecimiento económico. La política monetaria debe incorporar en sus objetivos el crecimiento económico y el pleno empleo.

La disminución de la tasa de interés y la reactivación económica, permitirían reducir la carga del servicio de la deuda pública, así como la relación de endeudamiento. Ello desvalorizaría la deuda y evitaría seguir disminuyendo el gasto público para trabajar con superávit primario y cubrir el pago del servicio de la deuda. En consecuencia, para

incrementar el gasto público de no pago de intereses, y para impulsar el mercado interno, es importante disminuir la tasa de interés para reducir la carga de la deuda pública y configurar un contexto de crecimiento donde los ingresos del gobierno (y de los deudores) crezca en mayor proporción que el costo de la deuda.

3.- Banco central dependiente del gobierno

Al no tener el país condiciones de competitividad en el contexto de la economía mundial, y al estar enfrentando déficit de cuenta corriente crecientes, y altos niveles de endeudamiento interno y externo, y menores entradas de capital, aumenta la vulnerabilidad externa de la economía, así como las presiones sobre el tipo de cambio. Esto termina cuestionando la eficacia de la autonomía del banco central para garantizar dicha estabilidad cambiaria y la baja inflación. La autonomía del banco central y su política monetaria restrictiva hacen más daño que beneficio, pues profundizan el estancamiento económico que enfrenta la economía. Ignacio Mas nos dice que “los países en desarrollo con mayor vulnerabilidad a los shocks financieros externos...son menos probables a tener bancos centrales independientes”, debido a que en tal situación el banco central se ve imposibilitado a estabilizar el tipo de cambio y a reducir la inflación. Y mas adelante tal autor añade que “cuando los países en desarrollo son más vulnerables a shocks monetarios...tales mecanismos son probables a ser menos efectivos en aumentar credibilidad”. (Mas, 1995)

Asimismo, cuando el gobierno coloque como objetivo principal el crecimiento hacia el mercado interno, requerirá de política monetaria y fiscal flexibles que incentiven el consumo e inversión, por lo que la autonomía del banco central y su objetivo de reducción de la inflación a través de altas tasas de interés, pasan a ser contraproducentes.

La recuperación económica, pasa por dejar de lado la autonomía del banco central (de la cual solo el capital financiero internacional se favorece), y por subordinarlo a las necesidades financieras del sector público y del sector privado productivo.

Con las carencias productivas y restricciones financieras internas y externas, no se puede seguir manteniendo la autonomía del banco central, pues ello representa un alto costo, pues nos impide tener política monetaria, fiscal y cambiaria para hacer frente a los obstáculos al crecimiento, y para responder a las demandas nacionales.

El banco central debe encaminarse a reducir la inflación, no a través de políticas de alta tasa de interés que genera altos costos a la economía nacional, sino por medio de facilitar el financiamiento a la inversión productiva, para sobre bases sólidas y en contexto de crecimiento económico, sustentar la estabilidad de precios.

La política monetaria debe priorizar el crecimiento económico, para lo cual la tasa de interés debe ser menor al crecimiento del ingreso nacional (del sector público y privado) para evitar un incremento de la relación deuda/PIB y del déficit público. Se evitaría así cargas crecientes del servicio de la deuda, y por lo tanto problemas de insolvencia, por lo que se generarán condiciones financieras y crediticias que acompañarían el crecimiento sostenido de la economía.

4.- La política monetaria por si sola no reactiva la actividad económica.

La disminución de la tasa de interés no es suficiente para actuar como mecanismo reactivador. Por sí sola la baja tasa de interés no logra promover la inversión y el crecimiento económico. El nivel de ganancia tiende a crecer en menor proporción que la tasa de interés debido a la apreciación del tipo de cambio, así como por la reducción del gasto público y del mercado interno, lo cual hace que los ingresos de las empresas y su capacidad de pago crezcan por debajo de la carga del servicio de la deuda, por lo que no hay condiciones de inversión a pesar de que la tasa de interés pueda ser reducida.

La disminución de la tasa de interés puede reducir la carga del servicio de la deuda, y por lo tanto liberar recursos a favor de la inversión, pero en contexto de incertidumbre y de contracción de demanda interna y externa, y baja posición competitiva, el crecimiento de la inversión no se da.

5.- El financiamiento y la expectativa de rentabilidad.

El financiamiento es una pre-condición de la inversión. Wray nos dice que, “el financiamiento es una precondición para que cualquier producción se lleve a cabo” (Wray, 2001). Sin embargo, la expectativa de rentabilidad es necesitada para conseguir financiamiento para realizar la inversión y la producción. Si el productor no tiene asegurada rentabilidad y condiciones de pago, no pide prestado y los bancos a su vez no prestan. Los bancos podrían prestar (comprar obligaciones de las empresas), si éstas muestran rentabilidad y capacidad de reembolso. Por lo tanto, la inversión requiere de expansión crediticia, así como expectativas de ganancias que aseguren el pago de dicha deuda. La política económica debe generar condiciones donde las ganancias estén por arriba de la tasa de interés para estimular la inversión y asegurar capacidad de pago, para que la demanda por crédito aumente y la oferta crediticia se flexibilice para permitir el mayor crecimiento de la inversión y de la actividad económica. Es decir, no solo necesitamos financiamiento para la inversión. Se requiere incrementar la demanda, así como recuperar la participación del mercado que se ha perdido frente a importaciones para asegurar la rentabilidad necesaria para incrementar la demanda por créditos y la inversión.

Para mejorar la posición financiera del sector privado (para que éste tenga ganancias y pueda disminuir su endeudamiento e incrementar la inversión), el sector público tiene que ser deficitario, y/o el sector externo superavitario (Kalecki, 1956), situación que no se logra en el contexto de liberalización económica. El gobierno tiene que ser deficitario (situación no permitida en el contexto de liberalización financiera) para incrementar el gasto público, la demanda interna y así las ganancias del sector privado.

Además, la economía tiene que aumentar exportaciones en mayor medida que las importaciones para que el sector privado sea superavitario y pueda cubrir el pago del servicio de la deuda e incrementar la inversión y la dinámica económica. Sin embargo, la liberalización económica obliga trabajar con políticas monetaria y fiscal restrictivas y apreciación cambia que llevan a disminuir la demanda interna, la competitividad e incrementar el déficit de comercio exterior, empeorando ello las finanzas del sector privado.

De tal forma, aunque la disminución de la tasa de interés vaya acompañada de un aumento del gasto público, no sería suficiente para incrementar la demanda interna y las ganancias para estimular la inversión, pues la apertura comercial y apreciación cambiaria

atentan sobre la posición competitiva de la producción nacional y han incrementado el coeficiente importado, por lo que cualquier aumento del gasto tiene mayor efecto sobre importaciones que sobre la producción nacional. Para que el aumento del gasto público tenga un efecto reactivador sobre la economía nacional, debe de actuar a favor de la producción nacional para poder incentivar la inversión y el crecimiento económico.

Por lo tanto, ante la contracción del mercado interno y de exportaciones y la pérdida de competitividad frente a importaciones, la política de baja tasa de interés debe ir mancomunada de la expansión monetaria, y fiscal, así como de la flexibilidad del tipo de cambio, y de la revisión de la apertura comercial para promover mayor demanda agregada y mejorar la competitividad para la producción nacional y asegurar que el mayor crecimiento de demanda sea a favor de los productores nacionales para alcanzar un superávit comercial externo (o disminuir el déficit), lo que permitiría disminuir el riesgo del deudor y del acreedor y flexibilizar la política crediticia.

Para que se flexibilice el otorgamiento de créditos por parte del sistema bancario se necesita que el gasto público deficitario desempeña un papel importante para mejorar ganancias y condiciones de pago del sector privado. El déficit fiscal origina inclusión ("crowding in") debido a que las condiciones financieras del sector privado se ven mejoradas. Pero ello exige salvaguardar para los productores nacionales el incremento de demanda que el mayor gasto público realiza. De ahí la importancia de un tipo de cambio competitivo, como de la revisión de la apertura comercial para asegurar efectos multiplicadores internos y efectos positivos sobre la balanza de comercio exterior.

Al ver las empresas expectativas de crecimiento y ganancias, estas proceden a aumentar nuevamente su gasto deficitario, y a aumentar su demanda por préstamos, y por su parte, los bancos y los agentes superavitarios prestan dinero para financiar el gasto deficitario. Wray enfatiza que el "dinero puede ser creado por agentes privados para financiar el gasto deficitario". (Wray, 1992, p. 300)

Para que los nuevos niveles de endeudamiento del sector público y privado no impliquen gran riesgo, es necesario que la dinámica económica genere un crecimiento de ingresos de estos sectores en mayor proporción que el costo del servicio de la deuda, a fin de desvalorizar y reducir el monto de la deuda. De ahí la importancia que la dinámica económica no genere fuertes presiones sobre el sector externo a fin de evitar el riesgo cambiario y las altas tasas de interés, situación que terminaría frenando la actividad económica.

C.- Mecanismos para Superar la Restricción Externa al Crecimiento

1.- Es necesario disminuir los requerimientos de entrada de capitales para recuperar el manejo de la política económica.

En el entorno de la liberalización financiera y de grandes requerimientos de entrada de capitales, la política monetaria no puede flexibilizarse, debido a que si reduce la tasa de interés (ante la falta de otras opciones de inversión atractivas) deja de ofrecer opciones de rentabilidad y confianza al capital financiero, lo que propicia salida de capitales y menor entrada de estos, lo cual tiende a desestabilizar al tipo de cambio y a afectar los niveles de rentabilidad del capital financiero. De tal forma, para evitar presiones sobre el tipo de cambio y sobre precios, no se flexibiliza la política monetaria y la fiscal, por lo que no se

disminuye la tasa de interés en relación a la inflación, ni su diferencial con respecto a la tasa de interés internacional, ni se incrementa el gasto público

Para salir del estancamiento en que nos ha colocado la política económica de estabilidad a favor del capital financiero internacional, la economía requiere dejar de depender de la entrada de capitales y reducir la vulnerabilidad que origina el libre movimiento de éstos, para poder recuperar el manejo soberano de la política económica, y redirigirla a favor de lo nacional.

Si el gobierno no reduce las presiones sobre el sector externo y las necesidades de entrada de capitales, no tiene posibilidades de manejar la política económica a favor de los agentes nacionales. Steindl nos recuerda que “sin control del movimiento de capitales un país no puede permitirse una política autónoma dictada para su propio interés.” (Steindl, 1990, p.227).

La liberalización financiera y los requerimientos de entrada de capitales le exigen al gobierno trabajar con estabilidad del tipo de cambio, con política monetaria restrictiva y con disciplina fiscal, por lo que no puede incrementar el gasto y reactivar la economía, pues, en la concepción teórica que informa la liberalización económica, ello propiciaría inflación e incrementaría el déficit de comercio exterior, disminuiría reservas, desestabilizaría el tipo de cambio y provocaría salida de capitales y por lo tanto crisis..

Para que la economía deje de privilegiar políticas contraccionistas y de estabilidad cambiaria y reducción de la inflación, y pueda por lo tanto flexibilizar la política económica, tiene que dejar de depender del capital financiero internacional.

Es importante que la tasa de interés se desvincule del tipo de cambio para que ambas puedan responder a las necesidades de crecimiento económico. Es decir, el tipo de cambio debe flexibilizarse para poder tener una política monetaria para el crecimiento. La flexibilización del tipo de cambio a su vez es necesaria para recuperar la pérdida de competitividad y disminuir el déficit de comercio exterior, para poder actuar a favor de las ganancias productivas y de la inversión.

Por lo tanto, la reducción del déficit del sector externo y de los requerimientos de capital, es indispensable para poder aumentar el gasto público, reducir la tasa de interés, flexibilizar el tipo de cambio e incrementar la disponibilidad crediticia para el crecimiento de la economía.

2.- Para disminuir los requerimientos de entrada de capitales, es indispensable el ajuste de la cuenta corriente de balanza de pagos.

Para frenar la transferencia de demanda, así como de recursos financieros y cambios patrimoniales a favor del exterior, se requiere replantear las políticas de liberalización económica predominantes que han llevado a los déficit de cuenta corriente y a demandar recursos externos crecientes.

Para disminuir las presiones sobre el déficit de cuenta corriente es necesario reducir el déficit de comercio exterior y el pago del servicio de la deuda externa. Para ajustar la balanza comercial se requiere, como ya dijimos, de tipo de cambio flexible en torno al diferencial de precios; así como revisar la apertura comercial; y superar los problemas productivos. Tal situación permitiría además, aumentar los efectos multiplicadores a favor del ingreso nacional, las ganancias, el ahorro y el empleo.

Asimismo, el mayor gasto público debe canalizarse a la sustitución de importaciones, para disminuir las presiones sobre el sector externo y los requerimientos de entrada de capitales. Se compatibilizaría así el gasto público con el superávit de comercio exterior, lo que generaría mejores condiciones de ganancias, crecimiento económico y estabilidad. Al impulsarse una dinámica económica que no presione sobre la balanza de comercio exterior, se evitarían obstáculos al crecimiento y presiones sobre el tipo de cambio. Si no se genera un superávit de comercio exterior que cubra las obligaciones financieras externas, éstas deben ser reestructuradas, a fin de evitar freno a la actividad económica y presiones sobre el tipo de cambio.

De tal forma, la flexibilización de la política monetaria y fiscal indispensable para el crecimiento económico, tiene que ir acompañada de la flexibilización del tipo de cambio, así como de la revisión de la política comercial, para que el crecimiento económico vaya acompañado de superávit comercial, para que éste retroalimente una dinámica sostenida, con estabilidad. Al reducirse la demanda por divisas, se disminuyen las presiones sobre el tipo de cambio, y además permite retomar el manejo de la política monetaria y fiscal para reducir la tasa de interés y aumentar el gasto público, lo que posibilitaría la reactivación de la actividad económica.

3.- Condiciones para disminuir la restricción externa al crecimiento

Para alcanzar una dinámica auto-sustentada, ésta tiene que disminuir las presiones sobre la balanza de comercio exterior y alcanzar holgura en el sector externo, a fin de evitar que éste frene el crecimiento. Para que la dinámica económica genere condiciones de ganancias mayores a la tasa de interés, deben evitarse presiones sobre el sector externo y el riesgo cambiario que lleva a la economía a priorizar políticas contraccionistas de altas tasas de interés y restricción del gasto público.

Como el crecimiento económico requiere de importaciones, así como de entrada de capitales, y como dicha entrada no está garantizada en forma permanente, la economía para evitar caer en obstáculos externos al crecimiento. Debe encaminarse a reducir la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones, así como aumentar sus exportaciones y el componente nacional de éstas, para así reducir la restricción externa al crecimiento y poder aplicar políticas monetaria y fiscal expansionistas.

Para reducir la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones, se requiere incrementar la capacidad productiva y la calidad de la producción nacional, así como modificar la política de apreciación cambiaria para mejorar la competitividad de la producción nacional, así como revisar la apertura comercial para evitar importaciones que afectan la producción y el empleo nacional, y para disminuir la demanda por dólares.

El problema es la recomposición de cadenas productivas para aumentar el encadenamiento productivo nacional y reducir el componente importado, lo cual no puede alcanzarse bajo el predominio de las políticas de liberalización económica y de restricción monetaria y fiscal predominantes. La revisión de la apertura comercial es indispensable para incrementar la demanda por producción nacional y por moneda nacional y para disminuir la demanda por productos importados. Los consumidores nacionales tienen que preferir la producción nacional frente a importaciones, para que la inversión se canalice a avanzar en la sustitución de importaciones para satisfacer dicha

demanda. Esta situación actúa a favor de la creación monetaria, incrementa la demanda y el financiamiento interno y ajusta la balanza de comercio exterior

De hecho, la historia constata que los países desarrollados se industrializaron gracias a las políticas proteccionistas y a la intervención del Estado en la economía (Shaikh, 2003). Dichas políticas permitirían asegurar condiciones de rentabilidad en la esfera productiva lo que a su vez contribuiría a que los flujos de capital se canalicen a expandir la capacidad productiva. Ello posibilitaría retomar la dinámica de acumulación, como disminuir las presiones sobre el déficit comercial externo, así como los requerimientos de entrada de capitales y las obligaciones financieras que de éstos se derivan.

Al avanzar en la reconstrucción de cadenas productivas, como en la configuración de una estructura productiva mas integrada internamente, se estará disminuyendo los coeficientes importados, como la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones, lo cual impactará favorablemente sobre la balanza de comercio exterior, y generará grandes efectos multiplicadores sobre el ingreso, el empleo y el ahorro, e impulsará la dinámica económica. Blecker señala al respecto que una “menor elasticidad ingreso de demanda de importaciones y una más alta elasticidad ingreso de demanda por exportaciones, pueden capacitar a un país a crecer más rápido y mantener empleo más alto con balance comercial y una menor disminución (o mayor aumento) en los salarios relativos (patrón de vida)”.(Blecker, 1998, p.510)

El crecimiento de la demanda externa por nuestros productos de alto componente nacional, es importante para disminuir el déficit de comercio exterior e impulsar la dinámica económica. Ello exige un contexto de crecimiento en los países desarrollados (sobre todo de Estados Unidos que es nuestro principal socio comercial), así como mejores tratos comerciales por parte de éstos a favor de nuestras exportaciones, para así incrementar nuestra capacidad productiva y disminuir las presiones sobre la balanza de comercio exterior.

Si Estados Unidos trabajase con disciplina fiscal, y superávit comercial, generaría un problema de escasez de dólares en los mercados internacionales, que afectaría la dinámica económica mundial. La mayoría del resto del mundo sería deficitario en su sector externo, lo que generalizaría políticas restrictivas, configurando contextos recesivos y de creciente desempleo. De ahí la importancia que los países desarrollados incrementen sus gastos públicos e incrementen su demanda por los países subdesarrollados y asuman déficit comerciales para que los subdesarrollados puedan mejorar su balanza comercial y su dinámica económica. Davidson al respecto nos dice que “Keynes había enfatizado que las naciones acreedoras deberían aceptar una mayor responsabilidad para resolver las persistentes desequilibrios de pagos internacionales”.(Davidson, 2002)

Lo anterior permitirá compatibilizar en los países subdesarrollados el crecimiento sostenido con un superávit de comercio exterior, para reducir los requerimientos de financiamiento externo.

4.- Los costos de no encarar los obstáculos al crecimiento del sector externo.

Ante el contexto de contracción o bajo crecimiento de la economía mundial y de baja competitividad de la producción nacional, la economía tiene que desarrollar la industria de sustitución de importación para generar superávit de comercio exterior y disminuir su

deuda externa, a fin de no continuar dependiendo del financiamiento externo para pagar su deuda, dado que esto le impide modificar la política contraccionista de estabilización predominante.

Está además el problema del endeudamiento externo existente, el cual tiende a agotar la capacidad de endeudamiento ante la reducción de nuestra capacidad de pago. Si la política económica no es modificada, la economía debería continuar vendiendo activos nacionales y promover el cambio de propiedad de activos nacionales a favor de extranjeros para estimular el intercambio de divisas por moneda nacional para conseguir recursos para financiar el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos.

De no revisarse la política comercial y cambiaria, continuarán las presiones sobre la balanza de pagos y las menores ganancias internas, lo que aumentará más la dependencia de la entrada de capitales, por lo que la economía seguirá condenada a la vulnerabilidad externa en torno al comportamiento de los flujos de capitales, y seguirá obligada a establecer políticas monetaria y fiscal restrictivas para disminuir el desequilibrio existente y para asegurar las condiciones de estabilidad exigidas por el capital financiero internacional, lo que nos condena a un contexto recesivo. Ello a su vez, mantiene latentes y crecientes las presiones sobre la carga del servicio la deuda y sobre la balanza de pagos que nos lleva aun círculo vicioso.

La liberalización económica y las fuertes presiones sobre el déficit de cuenta corriente y los requerimientos de entrada de capitales, colocan límites para bajar la tasa de interés y para expandir el gasto público. Para tener una política monetaria flexible, ajustable a las necesidades del gasto deficitario, la economía debe tener aceptación por su moneda, y reducir sus requerimientos de entrada de capitales. La forma de conseguir ello, es impulsar condiciones de crecimiento y que éste se encamine a reducir las presiones sobre el sector externo.

5.- Los precios relativos y la balanza comercial

En el enfoque neoclásico, la flexibilidad de precios y salarios a la baja, es condición para mejorar la posición competitiva de las empresas y ajustar la balanza de comercio exterior. Al respecto Davidson enfatiza que “el enfoque tradicional para mejorar la balanza comercial es hacer las industrias mas competitivas, ya sea disminuir los salarios nominales para reducir los costos de producción laboral, o devaluando el tipo de cambio”.(Davidson, 2002) En el mismo sentido Blecker señala que “los neoclásicos confían en la habilidad de los salarios flexibles y el tipo de cambio para resolver los problemas de competitividad”.(Blecker, 1998, p.521-22). Y J. A. Alonso y C. Garcimartin también afirman que “en la teoría neoclásica, el déficit es eliminado a través de una reducción en los precios relativos asumiendo que la condición Marshall –Lerner se mantiene”. (Alonso y Garcimartin, 1998-99). De hecho, ante la estabilidad del tipo de cambio predominante por las exigencias de la liberalización financiero, las autoridades monetarias insisten en la flexibilidad de precios y salarios para a través de su reducción, mejorar competitividad y alcanzar el ajuste de balanza comercial. Sin embargo, tal flexibilidad no se da en la forma esperada por ellos. Los salarios reales han disminuido sin traducirse esto en reducción de precios, debido a que están encaminados a contrarrestar los problemas de menores márgenes de ganancias que las empresas enfrentan ante la pérdida de competitividad derivada de la apreciación cambiaria y su

baja productividad. Dicha competencia desleal ha obligado a los productores nacionales a reducir el crecimiento de sus precios y sus márgenes de ganancia (a costa de caer en altos niveles de sobre-endeudamiento y descapitalización), sin que ello haya implicado mejor posición competitiva y ajuste de la balanza de comercio exterior.

Al proceder a la disminución de salarios reales para sortear los problemas de baja competitividad, terminan afectando más la dinámica de acumulación y de crecimiento de la economía, debido a que la demanda interna se restringe, y con ello las ganancias de las empresas.

6.- La preferencia de un tipo de cambio flexible (en torno al diferencial de precios internos versus externos) en relación a un tipo de cambio fijo.

El tipo de cambio flexible en relación al diferencial de precios internos versus externos evita distorsiones de pérdida de competitividad que se generan cuando el tipo de cambio es fijo (o que se ajusta por debajo de ese diferencial de precios) y que termina por apreciar la moneda nacional. El tipo de cambio flexible es visto como mejor alternativa en relación al tipo de cambio fijo para evitar distorsiones de precios que afecten la competitividad de la producción nacional. Asimismo, se puede usar el tipo de cambio flexible para abaratar la producción nacional frente a importaciones y en el mercado internacional y mejorar así la situación de balanza comercial y estimular la producción nacional.

El tipo de cambio flotante en torno al diferencial de precios evita por lo tanto que la dinámica impulsada genere presiones sobre el déficit de comercio exterior y que éste pueda frenar el crecimiento, por lo que da márgenes de libertad para que el gobierno pueda incrementar su gasto y reactivar la economía. Randal Wray nos dice que Estados Unidos, al tener un tipo de cambio flexible, puede bajar su tasa de interés tanto como quiera (Wray, 2003, p.11), pero esa situación no se da en nosotros, debido a que ambos elementos estarían disminuyendo la rentabilidad del capital financiero internacional, por lo que dejaría de fluir al país y saldría. En Estados Unidos no existe este problema, debido a la fortaleza del dólar el cual es usado como moneda de curso legal y reserva internacional, situación que no acontece con el peso mexicano. Sin embargo, si la economía estadounidense no repunta su crecimiento, dejará de recibir flujos de capital y las presiones que enfrenta actualmente en su sector externo y en las finanzas públicas, donde se muestran déficit de 5% del PIB en cada uno de estos sectores, llevarán a debilitar al dólar y a presionar sobre la tasa de interés para allegarse recursos para dicho financiamiento. Ello puede evitarse si repunta la actividad económica en dicho país, y sigue generando opciones de inversión rentable para seguir atrayendo capitales, lo cual actuaría a favor de la fortaleza del dólar y de la menor tasa de interés. Lo mismo puede acontecer en nuestro país. Si se impulsa una dinámica económica que ofrezca opciones rentables de inversión en la esfera productiva, ello promovería el retorno del capital y mayor entrada y aceptación de la moneda nacional, por lo que se podría financiar el crecimiento económico, sin generarse presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés.

7.- Tipo de cambio y tasa de interés

El ajuste del tipo de cambio es necesitado para retomar el principio de paridad del poder de compra (PPP). Ello es importante para recuperar la competitividad (y evitar pérdida competitiva), así como el margen de ganancia y las ganancias, pero no es suficiente para superar el bajo nivel productivo y competitivo de la producción nacional frente a importaciones, para recuperar cadenas productivas y retomar el proceso de la industrialización de sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones de mayor contenido nacional, para disminuir las presiones sobre la balanza de comercio exterior para mejorar las ganancias de las empresas e impulsar la dinámica económica.

Además de ajustar el tipo de cambio es necesario aplicar políticas industrial y financiera para viabilizar el crecimiento de la inversión productiva para superar los rezagos existentes y disminuir los altos coeficientes de importación para poder compatibilizar el crecimiento económico con ajuste de balanza de comercio exterior, y reducir el impacto inflacionario que se genera cuando se conjuga el ajuste cambiario con el predominio de altos coeficientes de importación.

Si se recurre a la devaluación para ajustar la balanza comercial externa y si estamos en un contexto de liberalización financiera, la economía tendrá que aumentar la tasa de interés para contrarrestar con ello las pérdidas que pudiera tener el capital financiero con el mayor deslizamiento cambiario. La mas alta tasa de interés se encamina a evitar salida de capitales y evitar mayores presiones sobre el tipo de cambio.

Si la flexibilización (devaluación) del tipo de cambio se traduce en alza de la tasa de interés, es porque la economía requiere de entrada de capitales, y el gobierno tiene que asegurarle condiciones de rentabilidad para que siga fluyendo al país y para que no salga de éste.

El alza de la tasa de interés acentuaría las presiones sobre las finanzas publicas, como del sector privado, dado el alto nivel de endeudamiento interno existente, tanto del sector público, como privado, por lo que se recrudecerían los problemas de insolvencia, y se contraría mas la inversión.

El tipo de cambio flexible en torno al diferencial de precios, puede disminuir las presiones sobre la balanza de comercio exterior, a costa de aumentar el costo de la deuda externa. Los efectos positivos sobre el sector externo, mejorarían los ingresos de las empresas, pero podrían ser contrarrestados por el mayor costo del servicio de la deuda interna y externa.

Para que la devaluación no se traduzca en mayor alza de la tasa de interés, ni en mayor carga del servicio de la deuda, la economía debe dejar de depender de la entrada de capitales y por lo tanto reestructurar el pago del servicio de la deuda externa (que es el más voluminoso dentro del déficit de cuenta corriente), para así dejar de instrumentar políticas a favor de la entrada de capitales, y además evitaría fuertes impactos inflacionarios que se puedan derivar del mayor costo del servicio de la deuda externa ante el ajuste cambiario. Asimismo, dicha renegociación de la deuda permitiría contar con financiamiento para el crecimiento.

De hecho, en el momento en que la depreciación de la moneda contribuye a reducir el déficit de comercio exterior y los requerimientos de entrada de capitales, da márgenes para disminuir la tasa de interés y expandir el gasto público.

Asimismo, dicha política, al configurar condiciones de rentabilidad para exportar y para avanzar en la industrialización de sustitución de importaciones, estimula la inversión productiva como la entrada de inversión extranjera directa para producir en tal dirección.

Habrá un cambio en la calidad de los flujos de capital a favor de la inversión extranjera directa productiva, en vez del capital financiero de corto plazo que es promovido por la apreciación del tipo de cambio y la alta tasa de interés.

Si el tipo de cambio flexible en torno al diferencial de precios internos versus externos, disminuyese las presiones sobre la balanza de comercio exterior, no se requerirán grandes entradas de capitales, por lo que el gobierno no tendría que drenar reservas bancarias para incrementar la tasa de interés para incentivar la demanda por moneda nacional y entrada de capitales para mantener estable el tipo de cambio. Si el déficit externo fuese ajustado a través de la devaluación del tipo de cambio, se evitaría la instrumentación de políticas monetarias y fiscales contraccionistas, por lo que el gobierno podría incrementar su gasto para reactivar la demanda interna y la actividad económica. Sin embargo, la política devaluatoria por sí sola es incapaz de ajustar dicho déficit y de retomar la dinámica económica, debido a que los problemas estructurales que est n detrás del déficit no se corrigen con el solo manejo de la política cambiaria. Esta ayuda, pero no lo corrige, y menos si la economía cuenta con alta elasticidad ingreso de la demanda por importaciones. Al respecto Robert Blecker dice que “el enfoque postkeynesiano enfatiza los aspectos cualitativos o de no precio, de competitividad que son reflejadas en las elasticidades ingreso en vez que en la competencia basada en precios o costos”. (Blecker, 1998, p.497)

Ante los grandes rezagos productivos, los altos coeficientes importados y altos niveles de endeudamiento externo, la devaluación origina fuertes presiones inflacionarias que pueden nulificar el efecto positivo que la corrección de los precios relativos puede originar sobre la sustitución de importaciones y el incremento de exportaciones. Asimismo, es difícil que los nuevos precios relativos promuevan la sustitución de importaciones, dada la restricción crediticia y las relativas altas tasas de interés predominantes. Es difícil que las exportaciones se incrementen, dado su alto componente importado, dado que el nuevo tipo de cambio aumentaría el costo de tales productos. De hecho, nos dice McCombie que los postkeynesianos señalan que “el enfoque no arguye que los precios relativos no tengan efecto sobre flujos comerciales, solo que sobre el largo plazo su impacto es cualitativamente pequeño”. (McCombie, 1997). Hay otros seguidores del modelo postkeynesiano de Thirwall mas radicales que dicen que “los precios relativos no juegan ningún rol, debido a...la estabilidad de precios relativos en el largo plazo, tal que la paridad del poder de compra (PPP) se mantiene...Los precios relativos no juegan un rol significativo en el crecimiento económico”.(Alonso y Garcimartín, 1998-99). Sin embargo, la distorsión de precios relativos (refiriéndonos a una apreciación cambiaria) origina efectos negativos sobre los flujos comerciales, sobre la esfera productiva, sobre la balanza comercial, como sobre las ganancias de las empresas y el crecimiento económico, y ello no solo ha sido en el corto plazo (un año), sino que se ha mantenido en el mediano y largo plazo dados los flujos de capital que han financiado dicha paridad cambiaria evitando que se cumpla el principio de PPP necesario para evitar la mayor pérdida de competitividad de la producción nacional.

Blecker nos dice que “aún si las depreciaciones tomaran lugar, el crecimiento actual puede no acelerarse debido a los efectos potenciales negativos, de menores salarios sobre la demanda agregada”. (Blecker, 1998, p.522). Efectivamente, si la inflación (derivada de la devaluación) reduce el poder adquisitivo de los salarios, ello disminuye la demanda, por lo que se restringir  el crecimiento de la economía, debido a que de lograrse la

dinámica de exportaciones (derivadas del ajuste cambiario), puede no ser de magnitud suficiente para contrarrestar la disminución de demanda. De tal forma, no se alcanzaría el ajuste externo, ni se retomaría la dinámica económica con la sola política devaluatoria.

A pesar de ello, el tipo de cambio flexible, es mejor opción de política cambiaria frente al tipo de cambio apreciado predominante. La paridad cambiaria debe flotar para trabajar bajo el principio de la paridad del poder de compra (precio único), a fin de evitar deterioros competitivos que afecten el ingreso de las empresas, la producción, el empleo y el sector externo. Felix nos dice que los “que proponen tipo de cambio flotante habían predicho que un beneficio importante de la flotación sería la economización de reservas de divisas, donde no serían más necesarios para proteger las tasas” (Felix, 1997-98, p.200).

Los problemas que el país tiene, que se traducen en déficit de cuenta corriente de balanza de pagos, no se resuelven con la sola flexibilización del tipo de cambio. Esta puede disminuir el déficit comercial, pero no ajustarlo, debido a que no resuelve el resto de los problemas. La flexibilización del tipo de cambio necesita ir acompañada de la revisión de la apertura comercial, de la superación de los rezagos productivos, y a su vez, de la renegociación de la deuda externa, pues ello permitiría disminuir las presiones sobre el sector externo, sin necesidad de caer en política devaluatoria que desemboca en fuerte impacto inflacionario. La revisión de la apertura comercial y la disminución del pago del servicio de la deuda externa genera condiciones de protección de mercado y de rentabilidad y financiamiento para promover la inversión para incrementar la capacidad productiva para disminuir importaciones y para aumentar exportaciones con mayor componente nacional.

De tal forma, el impacto de la devaluación sobre precios -debido al alto componente importado y la carga del servicio de la deuda externa-, será de corto plazo. Al avanzar la economía en la sustitución de importaciones, como al renegociar la deuda externa, se reduciría el déficit externo y el impacto sobre precios.

Si la apertura comercial y la política cambiaria no es modificada y si la economía no avanza en la recomposición de cadenas productivas y en la sustitución de importaciones, y en el mayor componente de insumos nacionales en las exportaciones, el déficit de la balanza de comercio exterior continuará creciendo, y las ganancias disminuyendo, por lo que el crecimiento económico será frenado por la falta de financiamiento interno y por la restricción externa. Hussan nos dice que, “una dependencia de los flujos de capital para apoyar mayores tasas de crecimiento, continuará a menos que la estructura de producción y el patrón de comercio en el país destinatario estén cambiando para incrementar la expansión de exportaciones en relación a importaciones. Si la estructura de producción y el patrón de comercio no están cambiando y si los flujos de capital se agotan, el país tendrá que deslizarse hacia abajo a un patrón de crecimiento menor”. (Hussan, 2001, p.97)

La dinámica a impulsar debe tener alto componente nacional a fin de asegurar mayores efectos multiplicadores internos y reducción del déficit de comercio exterior. Al respecto Kregel señala que “en un modelo denominado por la deuda, la disminución de la tasa de interés y el aumento del comercio que aumente el valor agregado que asegure un balance de cuenta corriente, son de crucial importancia”.(Kregel, 2003)

Si el tipo de cambio flexible, conjuntamente con la reestructuración productiva y la renegociación del servicio de la deuda externa, ajustan el sector externo, no se generaría

una fuga de capitales, debido a que se disminuiría la necesidad de requerimientos de entrada de capitales, así como el riesgo cambiario, por lo que la especulación no trabajaría en este contexto. Se alcanzaría la estabilidad del tipo de cambio, en condiciones de crecimiento económico y menores presiones sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos. El énfasis por lo tanto debe ser puesto en la revisión de las políticas de apertura externa y del pago del servicio de la deuda, para tener margen de política económica a favor del sector productivo para generar efectos multiplicadores internos y disminuir las presiones sobre el sector externo.

La moneda nacional y activos denominados en moneda nacional, no deberían ser tan atractivos para evitar gran demanda por moneda nacional que la terminara apreciando, dado que ello afecta los niveles de competitividad, aumenta el déficit comercial y reduce las ganancias. Es necesario disminuir la tasa de interés, flexibilizar la política fiscal y frenar la venta de grandes empresas a extranjeros para reducir el intercambio de divisas por moneda nacional para poder flexibilizar el tipo de cambio y adecuarlo a las necesidades del crecimiento económico.

8.- El servicio de la deuda externa debe ser renegociado

El país no genera capacidad endógena para pagar la deuda externa. No es capaz de alcanzar un superávit de comercio exterior en condiciones de crecimiento económico, debido a sus rezagos productivos, así como por el contexto de economía abierta, y apreciación cambiaria, y menos ahora debido al bajo crecimiento de exportaciones derivado de los problemas de crecimiento de las economías desarrolladas.

Ha sido la entrada de capitales lo que financia tanto el déficit de comercio exterior, como el pago del servicio de la deuda externa. Si el país no tiene suficiente entrada de capitales, no puede mantener el déficit de cuenta corriente, por lo que se ve comprometido el pago del servicio de la deuda externa. Ello conduce a la economía al predominio de políticas monetaria y fiscal restrictivas y devaluatorias para conseguir el ajuste de balanza comercial y para cubrir sus obligaciones financieras externas (esto estuvo manifiesto de 1982 a 1987, así como en 1995).

Para que la economía no se vea obligada a instrumentar fuertes políticas contraccionistas y devaluatorias para alcanzar el superávit de comercio exterior, y/o políticas que aseguren confianza y rentabilidad y amplíen la esfera de influencia al capital financiero internacional, se requiere replantear el pago del servicio de la deuda externa. Martín Wolf al respecto señala que los países “que no pueden soportar el dolor del ajuste deflacionario, la opción es el default. La deuda es insustentable. Una reestructuración de la deuda es preferible al caos”.(Wolf, 2002, p.44)

Ello reduciría significativamente el déficit de cuenta corriente y los requerimientos de entrada de capitales, por lo que se reduciría la importancia de aplicar una política económica a favor del capital financiero. El gobierno no necesitaría trabajar con alta tasa de interés y política monetaria y fiscal restrictiva, o vender activos nacionales para generar confianza en la moneda nacional e incrementar reservas internacionales para proteger el tipo de cambio y conseguir los recursos financieros externos para financiar el déficit de cuenta corriente. La entrada de capitales, así como la aceptabilidad de los activos financieros nacionales y la deuda pública para regular la tasa de interés y la acumulación de reservas internacionales, para financiar el déficit del sector externo y

asegurar la estabilidad del tipo de cambio, no serían necesarios. Los requerimientos del capital externo disminuirían, lo que reduciría a su vez el riesgo de depreciación de la moneda y actuaría a favor de la aceptabilidad de la moneda nacional. Se recuperaría el manejo soberano de la política económica a favor del crecimiento económico y de las demandas nacionales.

El banco central y el gobierno podrían disminuir la tasa de interés, incrementar el gasto público deficitario, flexibilizar el tipo de cambio y revisar la apertura externa para superar los problemas productivos, lo que permitiría compatibilizar el crecimiento económico con el ajuste externo. Sin embargo, a fin de evitar que todo el excedente de divisas alcanzado se transfiera al pago de las obligaciones financieras externas, éstas tienen que ser reestructuradas y reducidas a fin de que la mayor parte del superávit comercial alcanzado sea para financiar e impulsar el crecimiento económico nacional.

Sin embargo, si el gobierno mantiene su compromiso de cumplir con el servicio de la deuda externa, las políticas monetaria, fiscal y cambiaria no pueden ser flexibilizadas. El gobierno seguiría con su política económica restrictiva y de mayor extranjerización de los activos nacionales para estabilizar el tipo de cambio y conseguir la aceptabilidad de la moneda nacional para promover la demanda de ésta y la entrada de capitales para cumplir con el servicio de la deuda.

Es necesario renegociar, reestructurar y reducir el pago de la deuda externa para disminuir las presiones sobre el sector externo, la tasa de interés, así como sobre las finanzas del sector público y del sector privado.

Para recuperar el manejo de la política económica, para incrementar la demanda, proteger el mercado y aumentar el grado de utilización de la capacidad productiva, así como las ganancias y la inversión, se requiere que el gobierno controle el sector externo y renegocie el pago del servicio de la deuda externa. Ello es necesario para flexibilizar la política monetaria y fiscal y asegurar efectos multiplicadores internos y evitar flujos de ingresos y ganancias al exterior y presiones sobre el sector externo que frenan la actividad económica. Es importante evitar que el gasto público sea drenado a importaciones o a la especulación, debido a que se mantendrían las bajas ganancias y se incrementaría el déficit externo.

Por otra parte, el gran monto de la deuda pública interna está generando crecientes presiones sobre las finanzas públicas, lo que obliga al gobierno a restringir el gasto para hacer frente a las obligaciones financieras. Para disminuir tales presiones se hace indispensable la flexibilización de la política monetaria para reducir la tasa de interés, tanto para disminuir dicha carga del servicio de la deuda, como para estimular el crecimiento de la inversión y así mejorar los ingresos públicos y sus condiciones de pago. Si no se puede disminuir la tasa de interés (ante los problemas de incertidumbre generados por las presiones sobre el sector externo y la falta de financiamiento), y/o si la disminución de la tasa de interés no logra reducir la carga del servicio de la deuda pública, ésta tendrá que reestructurarse, a fin de evitar seguir contrayendo el gasto público para cubrir dicha deuda, o evitar vender la industria eléctrica y petrolera, para realizar el ajuste fiscal.

9.- La inestabilidad económica y el control del movimiento de capitales

La inestabilidad del tipo de cambio, la vulnerabilidad de los mercados de capitales, la restricción crediticia y la contracción económica en los países latinoamericanos están cuestionando el proceso de liberalización financiera. Al respecto Davidson nos dice que la “liberalization of capital flow regulations has been associated with exchange rate instability, slower global economic growth, and higher global unemployment” (Davidson, 2002, p.490).

El libre movimiento de capitales y las acciones especulativas que se derivan de éste, presionan sobre los mercados de capitales y de divisas y en consecuencia sobre las reservas internacionales, lo que obliga a instrumentar políticas monetaria y fiscal restricciónistas para asegurar la estabilidad cambiaria para frenar las prácticas especulativas y desestabilizadoras. Tal situación impide tener política monetaria y fiscal y cambiaria para el crecimiento. Nos dice Davidson que “si las naciones permiten libre movimiento de fondos, las autoridades no tienen control directo sobre las tasas de interés internas”.(Davidson, 2002)

Si la economía no revisa su política económica para ajustar el déficit de cuenta corriente y regular el movimiento de capitales, está condenada a aplicar políticas restrictivas y/o continuar promoviendo financiamiento externo a través de relativas altas tasas de interés y con la venta de activos nacionales. La perspectiva es de recesión económica y/o mas control de extranjeros de nuestra economía. Tradicionalmente cuando la crisis es manifestada, el control de divisas es establecido para frenar las acciones especulativas. Pero éstas acontecen antes de que la crisis se manifieste. Acontece cuando la incertidumbre está incrementándose. Para evitar una crisis profunda, el control de divisas debe ser establecida. Nos dice Ilene Grabel que el control y la regulación de los flujos de capital y la convertibilidad de las monedas, debería ser establecido para evitar acciones especulativas que generan crisis financieras. (Grabel, 2000, p.378). Y ello a su vez permitiría retomar el manejo de la política económica para atender las demandas nacionales.

Si se sigue permitiendo el libre movimiento de capitales, no se puede instrumentar políticas monetarias y fiscales expansionistas, pues la economía está propensa a prácticas especulativas ante el contexto de incertidumbre que el propio proceso de liberalización económica configura.

Si se limita el libre movimiento de capitales, así como la convertibilidad de la moneda, la fuga de capitales, la depreciación de la moneda y la crisis, son frenadas, por lo que la política económica no tendría que priorizar políticas contraccionistas y de estabilización, como lo ha venido haciendo en todo el período de la liberalización financiera, que nos ha llevado a contextos de crisis, como de estancamiento económica, y por otro lado permitiría flexibilizar la política económica para impulsar el crecimiento.

10.- El Estado debe recuperar la regulación de la economía

Para generar expectativas de crecimiento de ingresos y de ganancias para generar recursos para pagar la deuda, para invertir y para que el sistema bancario pueda otorgar créditos para impulsar la dinámica económica, es necesario que el gobierno incremente su gasto y regule el movimiento de mercancías y capitales para evitar presiones sobre el sector externo y practicas especulativas. Es decir, la economía no puede ser dejada a las

libres fuerzas del mercado de economía abierta, porque ello ha sido la causa de los problemas que tenemos.

El contexto de liberalización económica nos ha llevado al predominio de políticas monetaria y fiscal restrictivas, así como a la apreciación del tipo de cambio, lo cual atenta sobre las ganancias e impide generar condiciones de inversión y de recuperación de la actividad económica.

El libre mercado abierto y la política anti-inflacionaria no generan condiciones rentables a la inversión productiva. Las libres fuerzas del mercado buscan las ganancias financieras de corto plazo y no se encaminan a configurar condiciones de crecimiento sostenido. Nos dicen Papadimitriou y Randall Wray que “la mejor economía no es la que es abandonada a la mano invisible del mercado no regulado. Nuestra seguridad nacional e individual no es dejada al destino de la persecución de la máxima ganancia” (Papadimitriou and Wray, 2001).

Para recuperar el crecimiento económico se requiere de una diferente participación del Estado en la economía de la que ha mantenido hasta ahora.

--

Bibliografía:

- .- Alonso, J. A. y Garcimartin, C., 1998-99, “A new approach to balance of payment constraint: some empirical evidence” en JPKE/ Winter, Vol. 21, No. 2.
- .- Arestis, Philip y Sawyer Malcom, 2003, “On the effectiveness of monetary policy and fiscal policy”, en The Levy Economics Institute, Working Paper No. 369
- .- Arestis, Philip y Sawyer, Malcom, 2003a, “Reinventing Fiscal Policy”, en Working Paper No. 381, The Levy Economics Institute, mayo.
- .- Arestis, Philip y Sawyer, Malcom, 2003b, “The case for Fiscal Policy” en Working Paper No. 382, The Levy Economics Institute, mayo.
- .- Bell, S., 1999, Functional Finance: What, Why and How?, Working Paper No.287, Levy Institute, November.
- .- Blecker, R., “International competitiveness, relative wages, and the balance of payment constraint” en JPKE/Summer 1998, Vol. 20, No.4.
- .- Davidson, P., 2002, Globalization, in JPKE/ Spring, Vol.24, No.3.
- .- Felix, D., 1997-98, On drawing general policy lessons from recent Latin American currency crises, JPKE Winter, Vol.20, No.2
- .- Goodhart, Ch. A. E., 1998, “The two concepts of money: implications for the analysis of optimal currency areas”, European Journal of Political Economy Vol. 14, 407-432
- .- Grabel, I., 2000, Identifying Risks, Preventing Crisis: Lessons from the Asian Crisis, JEI, Vol.XXXIV, No.2, June.
- .- Hussan, M. N., 2001, “Exorcising the ghost”: an alternative model for measuring the financing gap in developing countries, JPKE Fall, Vol.24, No.1
- .- Kalecki, M., 1956, Teoría de la Dinámica Económica, FCE.
- .- Kregel, J., 2003, “The Perils of Globalization” en CFEPS, Seminar Paper No.13.
- .- Mas, I., 1995, “Central Bank Independence: A Critical View from a Developing Country Perspective” en World Development, Vol. 23, No.10..
- .- Martner, R., 1998, “Política fiscal, ciclo y crecimiento” en Revista de la CEPAL 64, abril.

- .- McCombie, J. S. L., 1997, "On the empirics of balance of payment constrained growth" en JPKE/ Spring, Vol. 19, No.3.
- .- Minsky, H. P., 1985, The Financial Instability Hypothesis: A Restatement, in Arestis and Skouras, Post Keynesian Economic Theory.
- .- Papadimitriou, D. and Wray, R., 2001, Are we all Keynesians (again)? Policy Notes, The Levy Economics Institute, October.
- .- Shaikh, Anwar, 2003, "Globalization and the Myth of Free Trade", Paper for the Conference on Globalization and the Myths of Free Trade, New School University, New York, April 5.
- .- Steindl, Josef, 1990, "Stagnation Theory and Stagnation Policy", pp.107-126, en Economic Papers 1941-88. Macmillan.
- .- Steindl, Josef, 1990, "Ideas and Concepts of Long Run Growth", pp. 127- 138, en Economic Papers 1941-88. Macmillan.
- .- Wolf, M., 2002, "Exchange Rates in a World of Capital Mobility", en The Annals de la American Academy of Political and Social Science (AAPSS), 579, Enero, p.44.
- .- Wray, R., 1990, Boulding's Balloons: A Contribution to Monetary Theory, in JEI Vol. XXIV No.4 Dec.
- .- Wray, R., 1992, "Commercial banks, the central bank, and endogenous money", JPKE Spring, Vol.14, No.3, pp.297-310.
- .- Wray, R., 1993, Money, interest rates, and Monetarist policy, JPKE Summer, Vol. 15, No.4
- .- Wray, R., 2001, The Post Keynesian Approach to Money.(mimeo)
- .- Wray, R., 2002a, Seigniorage or Sovereignty?, Paper for coming in a Book edited by Louis Phillippe Rochon.
- .- Wray, R., 2000, Money and Inflation, Working Paper, CFEPs, UMKC, Sept. and in New Guide to PK Economics, Richard P.F. Holf and Steven Pressman, Rotledge, 2002.
- .- Wray, R., 2003, Is Euroland the next Argentina?, en Center for Full Employment and Price Stability, Working Paper No. 23, UMKC, EUA.
- .- You, J-I. And Dutt, A. K., 1996, "Government debt, income distribution and growth", Cambridge Journal of Economics, Vol.20, Num.3. May.

--